

EL COVID NO NOS AFECTA DE LA MISMA MANERA

Miremos donde miremos vemos los efectos del COVID: mascarillas, hostelería cerrada, colas en los comercios..., pero si ponemos atención, podemos encontrar muchas personas a las que esta pandemia está afectando de una forma mucho más dura. Son esas personas que ya se encontraban en la cuerda floja antes de la llegada del virus. Familias que tenían muchos problemas para llegar a fin de mes, que se mantenían con trabajos precarios, por horas, sin contrato... familias que vivían al día y que con la llegada del confinamiento se quedaron sin ingresos y sin derechos. Estas personas viven en nuestro barrio y han aguantado el confinamiento subsistiendo gracias a la ayuda de instituciones, de asociaciones y de otras familias.

El confinamiento fue muy duro para todos y todas pero no nos ha afectado con la misma intensidad, no es lo mismo vivir 2-4 personas en un piso de 80 metros cuadrados, que una familia de 4 personas en una habitación compartiendo cocina y baño con otras 3 o 4 personas. No es lo mismo quedarse en casa sabiendo que vas a llegar a final de mes o pensando en cómo vas a lograrlo, no es lo mismo tener un trabajo con contrato y unos derechos, que estar en la economía sumergida. No, hemos sobre vivido al confinamiento con situaciones muy diferentes.

Pero una vez finalizado el confinamiento, no podemos perder de vista que las necesidades crecen. La atención en Cáritas se ha duplicado. Hemos pasado de atender en febrero de 2020 a 480 personas a atender a 714 en el mes de septiembre y la tendencia sigue siendo al alza. Nos movemos en un escenario difuso. Esta segunda ola ha pegado con mucha fuerza, tenemos que ver cómo nos afecta el cierre de la hostelería y de todo el tejido económico que le rodea y ver qué es lo que ocurre con el fin de los ERTES, no sabemos con qué escenario vamos



a comenzar el 2021. Pero además del tema económico nos estamos encontrando con cuadros de inseguridad que afectan a la manera de vivir, no tener claro durante más de ocho meses tu futuro deriva en cuadros de ansiedad, angustia, problemas leves de salud mental.

Tampoco podemos perder de vista la problemática relacional, si hay algo que nos ha enseñado esta situación es que la vida es algo más que comer, vestir, tener un techo, la vida son relaciones, encuentros. En estos momentos estamos librando muchas batallas y una de ellas tiene como protagonistas a las personas mayores. Por un lado las queremos mantener en casa guardadas para que no se contagien, por otro, son nuestras personas mayores las que nos dicen que este encierro no es vida. Podemos caer en la tentación que con el fin de salvar sus vidas les quitemos todo poder de decisión, les volvamos inútiles y les quitemos valor. En este barrio son muchos los abuelos y abuelas que se sienten abandonados, algunos tienen su propio miedo pero otros sufren el miedo de sus hijos e hijas.

En Cáritas estamos dándole una vuelta para ver cómo afrontar este problema de relaciones. Tenemos un grupo de autoayuda en la zona que no se puede subdividir para cumplir las normas establecidas por las instituciones porque no podemos dividir el acompañamiento, no podemos romper la confianza, el apoyo mutuo, el trabajo en equipo. Este tiempo va a poner a prueba nuestra creatividad e imaginación.

Otra de las problemáticas con la que nos encontramos en el trabajo de Cáritas es el tema del desfase escolar de

muchos de los niños y niñas de nuestro barrio. Este curso las demandas han aumentado, la falta de medios, de espacios donde poder realizar las tareas durante el confinamiento, la falta de conocimientos por parte de padres y madres ha hecho que muchos niños y niñas se queden descolgados y que el esfuerzo que tienen que hacer este curso sea mucho mayor. Desde el programa de apoyo al estudio intentamos acompañar y reforzar el trabajo de los centros educativos pero este año la gran demanda y la disminución de voluntariado hace muy difícil atender a los más pequeños.

Precisamos personas que estén dispuestas a dedicar dos horas semanales para acompañar a los niños y niñas que además de un refuerzo educativo necesitan que se les dé ánimos, que se les apoye, en este tiempo tan convulso.

No queremos olvidar a las personas que tienen otras enfermedades, no derivadas del COVID, a las que tienen dificultades para el aprendizaje del castellano, a las que según la ley aunque tengan contrato no pueden trabajar antes de los 3 años de residencia.

Nos enfrentamos a muchas dificultades, y también queremos destacar que vemos movimientos de gran solidaridad. Las familias se ayudan unas otras, se crean redes vecinales, aumentan las personas que se lanzan a un voluntariado.

Todo esto nos hace tener esperanza. Como lo es la preocupación que percibimos por los más vulnerables, por los que no entran dentro de los circuitos institucionales, por ese vecino que vive solo, o esa madre monoparental que intenta sacar adelante a sus hijos.

Si quieres saber más, o te animas a participar en Cáritas puedes ponerte en contacto en el 945.12.21.30/688.64.65.13 animacioneste@caritasvitoria.org